

OBRAS DESCONOCIDAS Y OLVIDADAS DE PABLO DE OLAVIDE

Por Estuardo Núñez

(En su último viaje por Europa y los Estados Unidos de Norte América, el Profesor Estuardo Núñez ha hecho el valioso hallazgo de varias obras desconocidas y olvidadas del ilustre limeño Don Pablo de Olavide; algunas de las cuales ha podido identificar muy sutilmente, a pesar de que fueron impresas en su tiempo sin nombre de autor.

La producción literaria de Olavide se ha ampliado así en forma notable; y como un anticipo del detenido trabajo que prepara, Estuardo Núñez ha publicado los dos artículos periodísticos que reproducimos, que aparecieron en *El Comercio* de Lima los días 27 de agosto y 4 de setiembre de 1968.)

PABLO DE OLAVIDE, NOVELISTA

Recientes investigaciones en bibliotecas de los Estados Unidos, nos permiten afirmar que en 1828, en la Imprenta de Lanuza, Mendia y C., se editaron tres novelas extensas de Olavide, cuidadosamente impresas en volúmenes de pequeño formato. Era entonces más frecuente que ahora la impresión de libros en español en prensas norteamericanas. Dentro de la bibliografía peruana tenemos abundantes ejemplos, como son las obras de Vidaurre, editadas en Filadelfia y Boston, un libro de Mariano Felipe Paz Soldán, aparecido en Nueva York, y otros más que no es el caso de mencionar detalladamente. Los ejemplos son más abundantes tratándose de autores venezolanos o cubanos o centroamericanos y mexicanos por razón de la cercanía, y sobre todo, en los años previos o subsiguientes a la independencia de estos países, en que por razones políticas, muchos autores emigrados tuvieron que recurrir a imprentas del extranjero, establecidas algunas de ellas, por impresores españoles o latinoamericanos. Tal es el caso de C. Lanuza, probablemente de origen español, de ideología liberal, quien, además de editar las novelas de Olavide, fue el autor de la primera versión castellana del *Diccionario Filosófico* de Voltaire, publicada en 10 volúmenes, Nueva York, por Tyrrel y Tompkins, en 1825, probablemente cuando todavía no

era propietario de la Imprenta en que recogió la obra póstuma del escritor peruano.

Las tres novelas de Pablo de Olavide editadas en los Estados Unidos, en 1828, son las siguientes:

El incógnito; o el fruto de la ambición, con 171 pp.

El estudiante; o el fruto de la honradez, con 177 pp.

Paulina o el maor desinteresado, con 159 pp.

Ninguna historia literaria o bibliografía había acusado antes de ahora referencia alguna a estas novelas, salvo Juan María Gutiérrez en una brevísima nota que menciona sólo el título de la segunda, sin ofrecer mayor dato acerca de su contenido ni su naturaleza, lo cual indica que no tuvo oportunidad de leerla ni la tuvo nunca en sus manos, o bajo sus ojos. Sin embargo, esta simple referencia del crítico argentino nos sirvió de pista para ubicar y comprobar la existencia y contenido de la mencionada y de las otras dos, cuyo hallazgo fue para nosotros una verdadera sorpresa.

Estas novelas de Olavide debieron haber sido escritas durante los años últimos de su residencia en Baeza, poco antes de su muerte acaecida en 1803. No las han mencionado sus biógrafos ni sus críticos. No la conocieron evidentemente. Los manuscritos debieron haber quedado inéditos en poder de alguna persona de confianza de Olavide, que en más de un cuarto de siglo no encontró el editor que asumiera la empresa de publicarlas. Sólo Lanuza, impresor emigrado, al parecer español, las imprime en su establecimiento de Nueva York, en 1828. Es singular en mérito esta acogida de las prensas norteamericanas determinante de que esos manuscritos de Olavide se salvaran del olvido.

En *El incógnito* como en las otras novelas, no sólo es "rusoniano" el tratamiento del paisaje, presentado en su idílica bondad y atractivo, sino la misma materia edificante. La vida social en las ciudades desquicia al individuo y la educación debe impartirse en un medio adecuado, dentro de la simplicidad de la naturaleza. Sigue Olavide, paso a paso,

el proceso del *Emilio* de Rousseau, exponiendo la ejemplaridad de costumbres de los campesinos y la dicha y felicidad que ella importa. De otro lado, la vida civilizada y la sociedad corrompen al hombre, lo hacen proclive a seguir sus pasiones innobles, a transgredir los dictados de la "sabia" naturaleza y a violentar las sanas costumbres.

Las narraciones extensas de Olavide constituyen tres "novelas ejemplares" cortadas por un mismo molde: similar extensión, igual tono, moralizante y racionalista, y similar división en dos partes, a más de ser casi equivalentes en número de páginas.

Los asuntos que desarrollan son concepciones al parecer ideales, creadas para obtener corolarios destinados a normar la conducta humana. Podrá decirse que esos asuntos no tienen relación alguna con el paisaje americano o con los hombres de este continente. Tampoco lo tuvieron muchas de las narraciones creadas en el Nuevo Mundo hasta ese momento, la mayor parte de las cuales no tenía aún en América la forma de novelas. Si bien *El Lazarillo de ciegos caminantes* constituye en algunas partes una narración literaria, en su conjunto es una relación de viajes y no una novela. Podría estar más bien en dicha obra el origen de la narración corta, del cuento, a más de la estampa de costumbres. Y por la época en que Olavide crea sus tres novelas, o sea los finales del siglo XVIII, todavía el mexicano José Joaquín Fernández de Lizardi, el llamado primer novelista de América con su *El Periquillo Sarniento* (1816), novela picaresca que transcurre en México, algunas aldeas mexicanas y Manila, era todavía un adolescente sin obra literaria. De tal suerte, con temas extraños a la realidad americana, aunque también con un concepto bastante claro de lo que constituye el género novelesco, Olavide resulta el primer novelista americano en el tiempo. Deberá así rectificarse un capítulo importante de la historia literaria hispano-americana.

Constituye así verdaderamente una primicia que podamos referirnos a la existencia de tres novelas escritas por autor americano, nacido en el Perú, y residente en Lima hasta los 25 años, y aunque dichas tres novelas no han estado estrictamente inéditas, pues se publicaron en 1828, constituyen sí auténticas rarezas bibliográficas, de las cuales sólo he podido hallar un sólo ejemplar de cada una de ellas en el Nuevo Mundo, uno en la New York Public Library y otro en la Brown University Library. Ninguna otra biblioteca, ni aún la del Congreso de Washington ni la del British Museum conservan ejemplares de las mismas. Ninguna historia literaria las registra y ninguna crítica aislada o conjunta se ha escrito sobre las mismas hasta ahora.

DON PABLO DE OLAVIDE, HOMBRE DE TEATRO

Los estudios acerca de la figura política y de la personalidad literaria de Pablo de Olavide tomaron notable impulso desde el siglo XIX con el trabajo de José Antonio de Lavalle y en el siglo XX han logrado resultados exhaustivos gracias a las investigaciones de Cayetano Alcázar Molina y de Marcelin Defourneaux.

Sin embargo, el interés por los aspectos biográficos de un personaje de tan intensa y vasta acción política y social y de tan brillante personalidad, han desviado a la crítica de la consideración y estudio detenido de su producción intelectual.

La crítica se ha limitado, en lo que respecta al estudio de la obra literaria de Olavide, a efectuar apreciaciones sobre algunos libros del notable limeño de menos significación tales como *El Evangelio en Triunfo* (1797) que no es original de Olavide sino traducción y extracto de un tratado

moral de Lamourette, los *Poemas Cristianos* (1799), de escasa originalidad y *El Salterio Español* que es apenas una versión fiel aunque mediana de los salmos de David.

Pero la mayor parte de la obra propiamente original y de valor creador se ignora y la existencia de sus textos no ha merecido de la crítica un justo aprecio.

Habiéndonos impuesto la tarea de llenar esta laguna, hemos logrado, después de investigaciones en bibliotecas y archivos de España y de Europa y Estados Unidos, hallar, descubrir e identificar una copiosa producción literaria del más alto valor, contenida en manuscritos y en ediciones españolas y americanas que fueron hechas sin su nombre, algunas clandestinamente, en vida o después de su muerte.

Esta producción desconocida y olvidada, las más de las veces ignorada, corresponde a los géneros que Olavide cultivó con singular prestancia y asiduidad, sobre todo en los años de madurez, o sean el teatro y la novela.

Ha sucedido así con Olavide un caso paradójal pues se le han atribuído como propias obras ajenas (como sucede con el *Evangelio en triunfo*, que no es sino una traducción de un tratado moral francés, o con la tragedia *Celmira*, que no fue sino versión de Du Belloy) y en cambio, sus obras propias y de contenido creador, aparecen como anónimas, como es el caso de las obras de teatro que tradujo o de las desconocidas y olvidadas novelas de que ya nos ocupamos.

El modesto resultado de un paciente trabajo de búsqueda y confrontación de textos, nos permite ofrecer ya con toda certeza los escritos teatrales de Olavide. Ha sido menester realizar una minuciosa labor de identificación, pues la mayor parte de las obras teatrales producidas por Olavide fueron editadas sin indicación del nombre del traductor. Hemos tenido que utilizar diversos medios en este empeño: el dicho de los contemporáneos (como Iriarte, Cota-

relo y otros), las indicaciones manuscritas de algunos bibliófilos (como Gayangos, Paz y Meliá y otros) sobre ejemplares impresos, las anotaciones de eruditos (como Barrera y Guastavino, etc.) en catálogos de bibliotecas. De tal suerte, podemos establecer que Olavide escribió una comedia ligera *El celoso burlado*, de ambiente madrileño, en 1764, que es obra propia y original, editada en Madrid, de la que se conservan no más de dos ejemplares. Luego tenemos que referirnos a su ingente labor de traductor de piezas teatrales francesas, con la cual logró el objetivo de modernizar el gusto teatral del público español. Hasta el momento, hemos comprobado la existencia indubitable de las siguientes obras de teatro traducidas por Olavide en un lapso de quince años (entre 1760 y 1775):

1. *Mitridates* de Jean Racine
2. *Fedra* de Jean Racine
3. *Zayda* de Voltaire
4. *Casandro y Olimpia* de Voltaire
5. *Meroe* de Voltaire
6. *Celmira* de Dormont du Belloy
7. *Hipermenestra* de Antoine Marin Lemierre
8. *El desertor* de Louis Sebastien Mercier
9. *El Jugador* de Jean Francois Regnard,

Queda aún por establecer la existencia de los textos de algunas versiones más, como son el de *Lina* de Lemierre y dos comedias musicales: *Nineta en la corte* de Egidio R. Duni y *El pintor enamorado de su modelo* de André E. M. Gretry.